

"Estoy seguro de que la vida en Jesús sana, renueva, libera y que él no quiere ni necesita beatas ni beatos"

Kuno Füssel / Michael Ramminger
Instituto de Teología y Política
Münster, Alemania



En las primeras horas del sábado 14 de marzo murió el sacerdote obrero Mariano Puga, en Santiago de Chile. Mariano fue una de las últimas grandes y creíbles figuras del catolicismo chileno. Proveniente de una familia importante y acomodada de Chile, Mariano decidió convertirse en sacerdote obrero en Chile a finales de los años sesenta, después de realizar sus estudios en Europa y desempeñarse como profesor de Teología en la Universidad Católica de Chile.

El golpe militar de Pinochet dio a su vida una nueva dirección. Fue uno de los primeros en desobedecer públicamente –en acciones de desobediencia civil– a los criminales del gobierno, denunciando la tortura y la violencia y defendiendo a los prisioneros políticos. Fundó el "Movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo", llamado así en honor de un trabajador que se quemó públicamente para exigir la aparición de sus hijos, detenidos unos días antes por los agentes represivos del Estado chileno. Mariano fue arrestado varias veces, incluso en el centro de tortura de Villa Grimaldi.

Dondequiera que Mariano vivió y trabajó como pintor de casas y sacerdote, estuvo al lado de los desempleados, los explotados y los jóvenes que lucharon contra la dictadura. Durante los levantamientos actuales, alzó su voz para hablar de las necesidades de los pobres, los jóvenes y los oprimidos.

Tuvimos la suerte de encontrarnos con Mariano por última vez en Santiago, en



otoño de 2019. Hoy queremos honrarlo con un poema de Berthold Brecht:

“Hay personas que luchan un día y son buenas. Hay otras que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenas. Pero las hay que luchan toda la vida: ésas son las imprescindibles.”

Mariano pertenecía a estas últimas.



Su velatorio se celebró en Villa Grimaldi. Después fue cremado y sus cenizas distribuidas en todas las zonas pobres en las que vivió, trabajó y luchó.

Mariano: te damos las gracias por todo: tu vida, tu lucha, tu testimonio y también por tu música, que tantas veces acompañó las celebraciones de la iglesia y otros eventos.

Mariano "siempre presente", hasta el reencuentro en la eternidad del Reino de Dios con nuestro hermano y Señor Jesucristo liberador. ★

Trad. Pilar Puertas